José M. Izquierdo y Martínez

Del Pragmatismo

(CONFERENCIA)

Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla

14 de Marzo de 1910

27519

José M. Izquierdo y Martínez

Del Pragmatismo

(CONFERENCIA)

Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla

14 de Marzo de 1910

I.

SEÑORES:

Esto, puede durar lo mismo cinco minutos que una hora. Todo depende de la conducta que siga aquel mi otro yo—terrible crítico y temible burlón—que en mí reside y brujulea. Si empieza á tomarme el pelo y á decirme: «mira que estás haciendo el ridículo», «mira que te vas á equivocar», yo os ruego me dispenséis si, faltando á las más elementales reglas de la cortesanía, irrumpo el discurso y os abandono con una promesa incumplida.

Después de todo, yo no vengo á enseñar nada, vengo á aprender; como hace algún tiempo iba á las aulas: á averiguar si había comprendido la lección explicada.

No sé si por mi buena suerte ó por malos de mis pecados, estoy destinado á ser siempre un mero estudiante. Pues bien, hoy me presento ante vosotros como un mal estudiante, que no supo aprovechar el curso—por gozar de la vida ó por verla pasar—y á última hora quiera salir del paso—del mal paso del exá-

men—con tres ó cuatro ideas mal prendidas en una noche de insomnio. He aquí, por qué—muy á pesar mío—he de recurrir á la recomendación, á la carta de favor, al exordio.

Y ved cómo, por una de esas ironías de las cosas, yo, que detesto toda clase de explicaciones y que tengo por lema el *qui potest capere, capiat* y por norma el «antes mártir que confesor», he de explicar con sobrada frecuencia cuál es mi posición así en la teoría como en la vida.

Nada de cuanto aquí escucharéis es mío. Lo aprendí en los libros, ya que son cortos mis alcances; ó lo aprendí por esa sugestión á distancia, por esa telepatía que á través del tiempo y del espacio ejercen los grandes ingenios, ya que es escasa mi cultura. Y sin embargo, todo parecerá mío. ¡Tan mal pergeñado está!

Es mi palabra torpe, deslabazada, premiosa, tartamuda, como de quien ha hablado muy poco en su vida, como de quien ha vivido en sí mismo, no plasmando el pensamiento, no terminándolo—que eso es hablar,—sino en una perenne, divagadora ensoñación.

Si no he de comunicar nada ó he de comunicarlo mal, ¿por qué me atrevo entonces á dar una conferencia? Unicamente por la pícara vanidad, porque mi nombre figure en los periódicos y diga por ahí la gente: «ese es un desocupado, que da conferencias en el Ateneo».

¿Oportunidad y utilidad del tema? Las que se le quieran dar. Un espíritu despreocupado halla en todo

una actualidad intemporal, eterna. Para un corazón desinteresado todo, aun las cosas más inútiles, tiene un supremo interés.

¿Pedir benevolencia? Para qué. Sería dudar de vuestra generosidad. Y la generosidad debe ser siempre espontánea, no solicitada.

* * *

Voy á comenzar la exposición del tema con un algo muy poco científico, con un *á priori*. Quiero con él sincerarme, descargar mi conciencia de una preocupación, y, al mismo tiempo, promover en vosotros esa inquietud que origina todo aserto indemostrado, todo aquello que no se define dogmáticamente, todo cuanto se da sin hacer, sin acabar, sin contornos precisos, esfumado. Esa inquietud—hija de la curiosidad y madre de la sabiduría—será vuestra colaboración mental en este convivir y compenetrarse de las almas, que entraña toda conferencia. Y en esta mi conferencia, tendréis que colaborar mucho; porque como mía, será el pretexto, la apoyatura, para una divagación más: un mero bordear y sugerir del tema.

Creeréis, porque así lo habréis leído en «el tablón de anuncios», que he de tratar de «El Pragmatismo en el Derecho Penal». Y, en rigor de verdad, yo sólo he de hablar del «Pragmatismo».

Perdonad este escamoteo, esta escapada por la tangente. Cuando diga lo que es y lo que representa, lo que significa y lo que vale, en una palabra, cuan-

do dé su concepto y haga su crítica, comprenderéis por qué no tenía necesidad de hacer más.

Ya un queridísimo amigo mío—Joaquín Guichot—al disertar sobre la «Tercera Escuela» disertó sin decirlo, de una manera tácita, sobre el Pragmatismo en el Derecho Penal. Es el Pragmatismo la filosofía de la Tercera Escuela.(1)

Y vuestro trabajo consistirá sencillamente en realizar el entronque, la ensambladura, de lo que aquí oigáis y de lo que ya aprendisteis, en traducir las nociones filosóficas en principios jurídicos, en deducir de las dos premisas, ya sentadas, la conclusión.

* * *

Una última advertencia proléptica.

He de exponer el concepto del Pragmatismo sin premirar, ni presuponer la crítica que de él pudiera hacerse. Es más, con el mismo convencimiento de su verdad con que pudiera hacerlo un pragmatista.

Y no es esto por escepticismo, por aquello de que «en este mundo traidor, nada hay verdad ni mentira». Antes al contrario, por un muy grande optimismo, por una muy grande fe, porque creo que en toda teoría hay un inmenso fondo de verdad. Y á diferencia de lo que piensa Rousseau, y con él la mayoría, yo creo que las teorías dicen verdad en lo que afirman, en lo que tienen de suyo, y se equivocan en lo que niegan, en lo que critican á otras teorías.

No concibo esa crítica envidiosa, murmuradora

nihilista y estéril que censura por censurar. Cuando una cosa no me parece bien y no está en mis manos el enmendarla, procuro buscar una explicación que la justifique ó la excuse, pero nunca jamás la condeno.

Tout comprendre, tout pardonner, ha dicho Mad. Stäel; y Spinoza: *Nec flere, neque indignari, sed intelligere*.

Por otra parte, si en la vida admito la inconsecuencia, porque no tenemos tiempo para resolver las antinomias, en teoría lo único que pido es lógica; de tal manera que yo no censuro á un espiritualista ó á un materialista porque lo sean, sino precisamente en cuanto dejen de serlo.

Para ser verdaderamente imparciales en ciencia, como impersonales en arte, hay que ser muy parciales, muy personales, siempre que reunamos y acusemos hasta lo último cuantas parcialidades y personalidades nos sean dables reunir y acusar. Que tal es el único modo, que el hombre tiene en su finitud de acercarse á la divina serenidad del Omnipresente.

II

Etimología

Nótase hoy, por virtud de los esfuerzos de algunos espíritus exquisitos, la tendencia de elevar el periodismo á un plano superior de cultura, de dar cabida en las hojas volanderas de los diarios á problemas y á cuestiones que trasciendan de esa actualidad pasajera, fugitiva, momentánea, y que á pesar de esto ó por esto mismo permanecen eternamente nuevas, como en un presente de perenne juventud.

Ejemplo de esto, nos lo ofrece la discusión habida entre Martínez Ruiz, Ortega Gasset y Ramiro de Maeztu acerca del valor del «hombre» y de «la idea» en la vida política. Cito este caso, porque esta polémica contribuyó mucho á que en España se fuera divulgando la voz Pragmatismo y porque presenta uno de los aspectos más interesantes de esta modalidad del pensamiento.(2)

Un buen señor chapado á la antigua—de los que se creen progresivos y liberales porque lo fueron en el 68, de los que desdeñan todo lo moderno, sin comprenderlo, y se aprovechan sin embargo de todos los adelantos—un buen señor chapado á la antigua me decía cierta vez á propósito de un artículo de *Azorín:*

—Oiga usted, joven, ¿con qué se come eso del Pragmatismo? ¿A qué viene barbarismo semejante? Porque en mi tiempo me enseñaron que «Pragmática» era una decisión de los Emperadores Romanos, que «Pragmática-Sanción» era un reglamento en materia religiosa, y «pragmáticos» ciertos jurisconsultos que interpretaban ó glosaban las leyes de una nación.

—Si usted supiera griego como sabe latín—le respondí, y con esta respuesta quise decirle: si usted tuviera amplitud de espíritu como tiene erudición, si usted fuera filósofo como es leguleyo—sabría que el adjetivo «pragmático» se deriva de *pragmatikós* (persona hábil, experimentada) y este de *pragma* (negocio) y de *prassein* (hacer); y, por consiguiente, «pragmatismo» será algo relativo á los hechos, á la acción, á la práctica. Y así se dice que «historia—pragmática es aquella que presenta los hechos de tal modo, que ofrezcan conclusiones inmediatamente aplicables á las circunstancias», y «política-pragmática la que no admite programa ó solucción que no sea oportuno, que no sea realizable en determinado momento histórico».

—Dispense usted—interrumpió mi interlocutor,—eso ya lo dijo Cánovas. «En política sólo es verdad lo posible».

—¡Caramba, hombre! ¿Conque esas tenemos?—le repuse. Si usted quiere indicar que Cánovas era un

pragmatista sin saberlo, enhorabuena. Pero si su propósito es desvirtuar la originalidad del Pragmatismo, bueno será advertirle que así como Cánovas en esa su tan manoseada frase: «las impurezas de la realidad» no hizo sino reproducir un pensamiento de Hegel, así en esa otra que usted acaba de citar no hizo otra cosa que repetir lo que antes y después de Maquiavelo han afirmado cuantos han tenido un poco de buen sentido, de sentido práctico, de sentido real.

Y no digo de sentido común, porque este es un sentido sin sentido; es el sentir del vulgo, de las multitudes; y el vulgo—que no es el pueblo—siempre será vulgo, es decir, imbécil, y las multitudes, aunque se compongan de santos y de sabios, no dejarán de ser multitudes, esto es, infantiles, femeninas.

Ved, cómo discurre, mejor, cómo desatina el vulgo, sea de reaccionarios ó de revolucionarios, del pueblo ó de la aristocracia, de los analfabetos ó de los intelectuales. Cuando una idea ó una forma nueva, cuando una invención ó un descubrimiento adviene, una de dos, ó lo rechaza como un absurdo, como una utopia, como un algo quimérico, imposible ó irrealizable, ó lo desprecia porque no es original, porque tiene precedentes y precursores, porque lo dijo «fulanito» ó lo hizo «menganito».

La cuestión es no admitir la novedad como tal novedad; esperar para recibirla á que se haga vieja ó lo parezca. Es el horror, el odio á todo lo nuevo por quien no ama lo antiguo, ni sabe gozar el encanto de la tradición. Es la falta de esperanzas, de entusias-

mos, del santo altruismo por lo que ha de venir, del sublime filoretismo, que padecen gentes misantrópicas y misoneistas.

Por eso, los grandes reformadores, los verdaderos revolucionarios—que conocen y compadecen á las masas, que han experimentado con el amargo dolor de las desilusiones que la verdad no puede triunfar sino á costa de mil transacciones y mil sacrificios, y por vías manidas y ondulantes, y no quieren imponer ni su vanidad ni su orgullo, sino que la idea se convierta y viva en realidad—no pregonan sus panaceas, ni anuncian sus evangelios en forma de oposición revolucionaria; se limitan á revestirse unos de paciencia y humildad, otros de habilidad y cuquería, y á decirle al vulgo: «Esto que nosotros predicamos, ya lo conocieron y practicaron nuestros abuelos».

Por eso, el delicado y sutil psicólogo norteamericano, ese admirable buceador de almas que se llama William James, uno de los más ilustres propagadores del «Pragmatismo», ha dicho: «Este es un nombre nuevo para algunas antiguas maneras de pensar».

Es á Carlos Sanders Pierce, profesor de la Universidad de Harward, á quien se debe el empleo de la palabra *pragmatismo* para designar una filosofía de la acción, una filosofía que consiste en probar el valor de nuestras ideas haciéndolas pasar por el tamiz de los hechos, por el crisol de la realidad.

Él había expuesto ya su teoría en la revista *Popular Science Monthly* (Enero de 1878), en el estudio «*How to make our ideas clear*» («Cómo hacer nues-

tras ideas claras») [3]; pero hasta 1902 y en su artículo «*Pragmatism*», escrito para el «Diccionario filosófico de Baldwin, no había empleado esta denominación, que luego ha sustituído por la de *pragmaticismo*, para indicar el total desenvolvimiento de sus principios, [4] y distinguir, por ejemplo, del *empirismo-radical* de James y del *idealismo-personal* de Schiller.

Un caso curioso de coincidencia. El profundo autor de *L'Action*, Mauricio Blondel, se ha visto en la necesidad de emplear el término *pragmatismo*, desconociendo el uso que de él hicieran los escritores norteamericanos. En efecto, como Andrés Lalande llamara á su teoría *alogismo* (evidencia), Blondel replicó que sería más propio designarle con la voz *pragmatismo*.[5]

Etiología

Es el *Pragmatismo* una orientación del espíritu, un movimiento de ideas, un método y criterio mejor que un sistema, tan complejo en sus gérmenes, tan protéico en sus manifestaciones, que esta misma heterogeneidad y poliformidad—que tanto dificulta su exposición en los breves límites de una conferencia —constituye su mayor valimiento y su más alta justificación; ya que las religiones son tanto más divinas cuanto más herejías engendran, ya que las tésis cien-

tíficas son tanto más humanamente fecundas y grandes cuanto más hipótesis y más antítesis generan.

* * *

En virtud de esa ley que Chide ha llamado del «ritmo», y yo llamo de «las compensaciones», la orientación, mejor, la occidentación del espíritu—y vosotros que sois cultos os daréis cuenta de cuánto significa este cambio de vocablos,—la occidentación del espíritu que supone el Pragmatismo podemos considerarla como una alternativa del pensamiento, como una reacción contra el abstracto é inútil intelectualismo, como el culminar de la protesta que en la humanidad se ha levantado contra el culto idolátrico que á «la diosa razón» tributaron los enciclopedistas del siglo XVIII y la mayor parte de los filósofos y científicos del XIX.

Tened presente que la crisis del intelectualismo no se confina en la filosofía, se extiende también á las ciencias naturales y exactas, que parecían haber estado preservadas de ella merced á su método experimental. Si Giovanni Papini ha podido escribir «*Il Crepusculo dei Filosofi* [5]», Henri Poincaré ha registrado la bancarrota de multitud de principios científicos, convertidos ya en axiomas y como dogmas acatados. [6]

Filosofía y ciencias cayeron en indolencias y dubiedades de escepticismo por caminos de candideces y orgullos dogmáticos.[7]

Con distinto sentido, mas con analogía en la for-

ma é identidad en las consecuencias, ha confesado Taine: «Yo hago dos partes de mí mismo: el hombre ordinario que come y bebe, se ocupa en sus negocios y procura no ser molesto á nadie y útil á todos; y el hombre que, al entrar en la filosofía, deja al otro en la puerta, y que, acaso ni siquiera sepa que el anterior exista»; y ha escrito un estudiante á William James: «Cuando entramos en una clase de filosofía, es menester familiarizarnos con un universo enteramente diferente de aquel que hemos dejado en la calle».

Y es que la filosofía, olvidando su antigua misión educadora—«Ciencia del bien vivir», como la concebía Sócrates, «profesora de la virtud», como la entendía Protágoras—se ha convertido en un puro *dilettantismo*, un mero pensar por pensar, brillante surtidor de paradojas, bello juego del ingenio, sin fin ulterior ninguno, ni siquiera el de buscar la verdad.

Preguntado un joven por qué se matriculaba en la Facultad de Filosofía respondió: «*Parce que c'est ce qu'il y a de plus litteraire*». Y Pierce ha anotado con amargura que: «No es raro encontrar entre los *dilettanti* hombres con tal extravío y perversión mental que parecen enfadados al soñar, que las cuestiones sobre las cuales ellos gustan ejercer la sutileza de su espíritu, pueden terminar por ser resueltas».

Acostumbrados los espíritus á tomar el mundo en representación y como en espectáculo, se desentienden de todo lo que no sea artizar su postura de observadores, que ven pasar la mascarada á orillas del

camino, y concluyen por olvidar que también son actores de una existencia que deben cultivar y ennoblecer. Todos esos fuegos de artificio, todas esas pompas de jabón de vagas ideologías van depositando en nuestras almas un sedimento de tedio y de amargura, un triste convencimiento de nuestra impotencia para el hacer; y al sentirnos indecisos, irresolutos, nolitivos, clamamos contra aquel escepticismo y aquel pesimismo, que nos han encadenado con tormentos de abulia, y quisiéramos ser niños y quisiéramos ser bárbaros para gozar el goce de una vida que hemos emponzoñado con nuestra ciencia sin sabiduría y nuestra filosofía sin amor.

Nuestro gran Saavedra Fajardo decía: «Los ingenios muy entregados á la especulación científica son tardos en obrar y tímidos en resolver, porque á todo hallan razones diferentes que los ciegan y confunden».

Este racionalismo inhumano—porque se desinteresa de las necesidades y fines de la vida humana,—é irreal—por su manera absoluta y apriorística de contemplar el mundo,—no ha servido para otra cosa que para hacer más patente—como advierte Alfredo Wallace—la escisión entre los progresos de la civilización y nuestra miseria moral; y para hacer sentir de modo apremiante é imperioso la necesidad «de sustituir á la inteligencia—en su función de rectora de la vida—por la voluntad y el sentimiento, por todas esas tendencias inconscientes, que desde las profundidades de nuestro ser nos hablan el lenguaje de la verdad».

Ya lo dijo Goethe: «Detesto todo aquello que me instruye sin aumentar mi actividad». Y Nietzsche: «Enseñanza sin vivificación; ciencia que paraliza la energía vital, merece todos nuestros desprecios». Y Chide, parafraseando el antiguo aforismo latino: *Primum vivere, deinde vivere et nunquam philosophari*».

Como ha sostenido M. de Wulf, bajo las formas múltiples con que la filosofía contemporánea persigue la causa del intelectualismo se engloban todas las teorías, que so color de instaurar una «filosofía de la vida», colocan el motivo último de las certezas en alguna disposición afectiva del yo, en una inclinación instintiva del alma á creer, en la intuición, distinta del frío discurrir de la inteligencia como «razón razonante».

* * *

«En este mundo hay poco que hacer; todo estriba en que hay que hacerlo»—ha dicho un poeta inglés. Kingsley: «Ejecutad nobles acciones, no emplead el día en soñarlas; y de esta manera haréis de vuestra vida un acto grandioso y puro». Y Legigne: «Mi mayor aspiración es que no se cierre un libro sin decir que la potencia y la fecundidad de la acción están siempre en razón directa de la fuerza de las creencias y que las obras más hermosas son aquellas en las que hay más fe y más amor. (8)

Signo de los tiempos. Al viejo «Filósofo en meditación» de Rembrandt—que en el silencio y en la soledad de su gabinete se entregaba á las puras especulaciones del pensamiento contemplativo, y hacía de su espíritu el mirador sereno de un mundo agitado, que no sueña en cambiar,—ha sucedido «El Pensador» de Rodin—gigantesco símbolo del pensamiento moderno, todo reflexión y todo vigor, como la verdad desnudo y como la vida fuerte, que dando espaldas al Panteón mira frente á frente el pasar tumultuario de la vida y mientras descansa de la lucha en un alto de la jornada, y escruta en la lejanía del horizonte el esfíngico porvenir, se encoge y se recoge para centuplicar el esfuerzo, pronto á lanzarse en salto prodigioso á la conquista del misterio fatal que le rodea...

Embriología.

Esa dirección del espíritu—que hemos considerado como reacción contra el intelectualismo, como protesta contra el racionalismo—se ha traducido, como toda otra inclinación ó aspiración del humano espíritu en un movimiento de ideas, en una manera de pensar: y que por ser algo muy natural al hombre, ha persistido en varia y eurítmica alternativa á través de la historia.

Se halla todo tan unimismado en el cinematear de la historia, como en el metabolismo del mundo, que no podemos aislar hecho alguno si no queremos desnaturalizarlo. Mas si, por el contrario, quisiéramos

agotar todas sus posibles relaciones, no preveo para quien tal intentara otra perspectiva que la de Miraflores...

«En un justo medio—dijo Aristóteles—consiste la virtud». Y como no hemos de estar criticando constantemente nuestros asertos, porque alguna vez habremos de descansar, bien podemos admitir semejante comodín; á fuer de que si nos equivocamos nadie nos lo ha de echar en cara viniendo, como viene, de tan alta autoridad.

Digo esto, porquo me veo abocado á tratar un punto—el de la génesis y desarrollo del Pragmatismo—que yo evitaría de buen grado si estimara innecesario. No miro á la historia como una cosa de lujo, como adorno pegadizo y extraño de que nos servimos por el prurito de epatar á las gentes; ni la estimo en lo que tiene de curiosidad malsana ó de erudición pedantesca; acudo á ella porque según mi modo evolucionista de ver las cosas, no puedo explicarme nada, sino considero con Leibniz que: «el presente es hijo del pasado y está preñado del porvenir».

Sí, pues, he de citar algunos nombres es por la misma razón que en matemáticas y en química empleamos las fórmulas: por abreviar. Evidentemente, esto sólo puede usarse con fruto ante un concurso tan ilustrado como el que me escucha, porque sólo así las denominaciones técnicas alcanzan el valor de símbolos y emblemas y encierran en cifra un riquísimo contenido doctrinal.

El Pragmatismo, al igual que toda otra manera de

pensar, se reduce, se condensa en una filosofía. Y toda filosofía—sea ésta una ciencia especial con objeto propio, la propedéutica ó coronamiento de las demás ciencias, postulado de los otros conocimientos que los unifica y los razona, ó una consolación para la vida, ya que en todo fracasado hay un filósofo que trata de explicarse su derrota y ya que todos los que vencen y triunfan y llegan procuran justificarse para acallar sus remordimientos y las protestas de los demás—toda filosofía encierra una teoría del conocimiento y otra de la conducta, una teoría de la teoría y una teoría de la práctica.

Claro que el conocer es un hacer especial y que todo hacer humano va informado por un cierto conocer; pero de alguna manera hemos de llamar las cosas; y la filosofía al fin y al cabo es eso, una teoría.(9)

Ni que decir tiene que la preferencia ó exclusiva por aquella ó por esta parte de la filosofía no implica el que seamos intelectualista ó pragmatista; pues, así como hay una lógica del telematismo y del sensualismo, así puede haber una ética panlogística.

Y, por sabido me callo que, el ser esto ó lo otro en teoría, en filosofía, no presupone lo que seamos en la vida. ¡Cuántos idealistas, cuántos moralistas en los libros, son groseros, carnales, plebeyos, inmorales en el vivir cotidiano; y cuántos teóricos del epicureismo y del maquiavelismo viven una vida pura, noble, elevada, excelsa!

Con estas aclaraciones, que de una manera muy somera he indicado y que desarrollarlas equilvadría

á rehacer la historia de la filosofía, he procurado únicamente desvanecer ciertas prevenciones muy difundidas entre quienes sólo se pagan de apariencias (y ya sabéis que las apariencias engañan,) y evitar que se prejuzgue el valor del pragmatismo por las relaciones que mantenga con otras teorías y sistemas. Si nuestro pueblo —el más filosófico de todos los de la tierra y por eso el único que no ha producido ningún filosofismo— pudo decir en un rato de fatalismo, que todos tenemos: «de tal palo, tal astilla,» en otro de excelsitud cristiana, y también nietzschiana, ha afirmado: «el hombre es hijo de sus actos».

***

El Pragmatismo, como teoría del conocer, como teoría de la teoría, entronca con el *positivismo* —con el de Riehel y Jold mejor que con el de Comte y Littré—con el *criticismo* neo-Kantiano; coincide con el *relativismo* de Laas y el *pluralismo* de Boex Borel, con el *inmanentismo* de Schupe y de Remke y el *empirio-criticismo* de Avenarius, con el *epistemologismo* de Eisler y el *agnosticismo* de Spencer; fecundado por el *psicologismo* contemporáneo, enlaza por medio del *sentimentalismo* de Hutchinson y Smith y de la escuela escocesa de Reid y Dugald Stewart con el *empirismo* de Bacon; halla un precedente en el *nominalismo* de la Edad Media, y un precursor en Protágoras, el sofista, cuya fórmula: «el hombre es la

medida de las cosas,» reproduce y hace suya Schiller en su *Humanismo*.(10)

El Pragmatismo, como teoría del hacer, como teoría de la práctica, recibe el impulso de todo el movimiento *evolucionista* moderno y el sentido de todo el clásico *utilitarismo* inglés; tiene las mismas raíces que el *voluntarismo* de Wundt, la *energética* de Ostwald y el *vitalismo* de Nietzche; presenta análogo desarrollo que el *biologismo* de Mach y de Ebbinghaus y que el *idealismo-teleológico* de Lotze; presiéntese (en cierto modo) en el *dinamismo* de Schelling, en el *etelismo ético* de Fichte, en el *orectismo ó pantelismo naturalista* de Schopenhauer; y colúmbrase ya en «las razones del corazón» de Pascal, en las «del sentimiento» de Rousseau y en las «de la política» de Maquiavelo.(11)

En fin, como no podía por menos de ser, sin Kant, el inmenso, el inagotable Kant, el Pragmatismo quedaría sin explicación. El abismo insondable, la contradicción irreductible, que se han hecho patente entre la Crítica de la Razón Pura y la Crítica de la Razón Práctica, pueden salvarlo y resolverla ese «tocarse de los extremos» del refrán popular y ese «complementarse de los opuestos,» según ley de polarización. El racionalismo crítico de la primera pedía el voluntarismo del imperativo categórico de la segunda tanto como consecuencia lógica, como por imposición de la vida. No hubo, pues, una rectificación,— porque alarmado Kant ante las consecuencias de su primera crítica tratara de reedificar el orden religio-

so, moral y social, cuyos fundamentos habían quedado arruinados (opinión general)—sino una ratificación —porque Kant se propuso anular de antemano el valor de la razón especulativa para dejar á las creencias religiosas y morales libres de los ataques del escepticismo teórico (explicación pragmatista).(12)

*
* *

La dirección del espíritu, que tal movimiento de ideas determinara, buscaba el verbo donde encarnar y revelarse. Las ideas flotaban en el ambiente, los espíritus percibían su aletear; faltaba el milagro de la ocasión propicia. Y fué el ocaso del intelectualismo el momento oportuno; y fué un pueblo joven, optimista y positivo el medio adecuado. Y un día las ideas—las aves del pensamiento—abandonaron su añejo nidal, y allá, en tierras de Norte-América, depositaron sus gérmenes.

En Yanquilandia celebró su epifanía esa «filosofía de los hechos, de la acción, de la práctica,» que se ha llamado Pragmatismo, y que hoy remonta su vuelo hacia la vieja Europa.(13)

En su expandir, lo que fué poligenesis transmutóse en frondosidad; y fué la ley de adaptación al medio prueba de su exuberancia. Al acoplarse con las diversas almas nacionales, el espíritu revecero del Pragmatismo, adoptó un vario revestimiento, matizó según la mentalidad que lo recibiera.

Ingénuo, sereno, como algo que fluye naturalmente

el Pragmatismo norteamericano habla á todo un pueblo y á un pueblo de convencidos. Iniciado y bautizado este movimiento de ideas por Carlos Sanders Pierce, expuesto y defendido por William James (también profesor de la Universidad de Harward,) forma un núcleo de adeptos en la Universidad de Chicago, bajo la dirección de John Dewey, y afina con el idealismo-hegeliano de J. Roice.(14)

Al atravesar el Atlántico, las nuevas ideas no encuentran ya un terreno propicio, abonado; y tienen que variar de táctica. En la misma patria de Bacon y Stuart Mill no basta la exposición, hace falta la crítica. Y críticos del absolutismo intelectualista son: Sturt, H. V. Knox, Alfredo Sidwick y Santayana; y F. C. S. Schiller (de la Universidad de Oxford,) que ha tratado de desenvolverlas y completarlas en una forma sistemática, con el nombre de *Humanismo*—mejor que á cantar las excelencias del Pragmatismo, se dedica á señalar los daños que causa el no-pragmatismo.(15)

El movimiento repercutió más allá del mundo de lengua inglesa, ya bajo la forma pragmática propiamente dicha, ya bajo formas equivalentes y análogas. Y es *sofístico y maquiavélico* en los jóvenes florentinos del «Leonardo»—Papini y Prezzolini,—y *criticista* en el dinamarqués Höffding. En Francia el *anti-intelectualismo* de Bergson y Blondel es aledaño al Pragmatismo; y en Alemania encuentra un eco en el *activismo* de Rudolph Eucken y en los escritos de Julio Schultz.(16)

El germen religioso del Pragmatismo, como filosofía de la acción, y la base de apologética cristiana que ofrece su método, han dado origen al *Modernismo* (17)

En el orden moral y social, el Pragmatismo muestra ciertas afinidades con las teorías de Fouillée *(moral de las ideas-fuerzas)* y de Durkhein *(ideaciones-colectivas)*. En el de las ciencias naturales y exactas son pragmatistas: Eduardo Le Roy,—con su fórmula «el sabio es quien hace los hechos científicos,»—Enrique Poincaré—al caracterizar á la ciencia «como una manera de relacionar los hechos, que las apariencias separan,»—Pedro Duhen—con su afirmación: «la creencia en un orden trascendente á la física es la sola razón de la teoría física ..»—(18)

Et sic de caeteris...

Metodología

¿Cuál es la característica del Pragmatismo, de esa «filosofía de los hechos, de la acción, de la práctica»?

Se ha dicho que es «el oportunismo filosófico,» «la filosofía del sentido común».(19) Pero esto no debe ser así, cuando á un amigo mío, que tiene muy poca sindéresis y muy poco sentido, le gusta tanto. Algo más debe de haber.

Cierto que hasta el momento presente, mejor que

como un sistema completo y ordenado de principios, se ha manifestado como un método del conocer y del hacer—como un criterio de la verdad y una norma de la vida.—Pero este método—este criterio y esta norma—lleva implícita una de las revoluciones más grandes que se han operado en la historia del pensamiento humano.

El Pragmatismo trata de invertir las relaciones tradicionales entre la filosofía y la vida, para unificarlas y univivirlas. En vez de regular nuestras concepciones prácticas, según nuestras concepciones teóricas, regular éstas por aquéllas. En lugar de la lógica formal—de la escolástica ó del racionalismo,—una lógica con base psicológica y sentido ético, finalista.

«¿Cuál es la razón de ser de nuestra doctrina?—se pregunta Pierce.—¿Qué ventaja proporcionará? Ella servirá para mostrar que casi todas las proposiciones de metafísica ontológica son, las unas fárrago sin sentido—donde se define una palabra por otras palabras, éstas por otras, y así sucesivamente, sin llegar nunca á una concepción real,—y las otras perfectos absurdos. Y una vez que sean barridos estos viejos descréditos, lo que restará de la filosofía será una serie de problemas accesibles según el método experiencial de las verdaderas ciencias; y se podrá descubrir la verdad sobre cada uno de ellos, sin esas interminables disputas, que han hecho de la más alta de las ciencias positivas una suerte de juego de ajedrez, cuyo fin es el placer de discutir y cuyo método es puramente libresco.(20)

⁂

Si no vivimos para pensar, sino que pensamos para vivir; si el pensamiento no es un mundo aparte del resto de la vida, sino una función especial de la vida en general; y si no se concibe función sin finalidad ó que la contraríe; la vida debe ser el fin y la ley de nuestro pensar, y éste debe subordinarse y adecuarse á ella, porque tal es su destino.(21)

La vida—porque es lucha y es afirmación, y si niega es para reafirmar, porque dos negaciones afirman—la vida, para ser vivida en toda su plenitud, ha de asentarse en convicciones y creencias. La incertidumbre, la duda, que debilitan y detienen la acción, producen en nosotros un malestar, un estado desagradable, como algo que nos es innatural y nos hace inaptos para vivir, por la inferioridad en que nos coloca y que equivale á negación.

¿Podemos salir de ese estado penoso? Sí, si llegamos á formarnos una convicción, á establecer una creencia firme *(belief)*.

Luego, la esencia y fin del pensamiento no pueden ser otros que la producción de convicciones. «La convicción es esa semi cadencia que cierra una frase musical en la sinfonía de nuestra vida intelectual. El pensamiento en movimiento no persigue otro objetivo que el pensamiento en reposo, es decir, llegar á fijarse en una *convicción* Y solamente cuando nuestro pensamiento ha encontrado este equilibrio, es

cuando nuestra conducta deviene firme y segura». (Pierce).(22)

Una vez que el hombre posee la creencia que le calma y le hace dichoso, no la quiere abandonar más; se sumerge en ella—dice Hébert—como el avestruz hunde su cabeza bajo su ala, creyendo preservarse así del peligro.

Este procedimiento—«método de tenacidad» en los individuos, «método de autoridad» en las colectividades—si es suficiente para los seres vulgares, para las muchedumbres, para todos los que viven esa seudo-vida del goce y de la rutina ó esa semi-vida del «ganársela»; no puede bastar para los espíritus cultivados y liberados; y paralizaría todo progreso, si el progreso fuera cosa humana y no providencial y divina.

Hace falta, pues, un «método científico,» que satisfaga por igual nuestra necesidad de pensar y de vivir.

Este método—que es un *epistemologismo* y un *etelismo*—puede resumirse del siguiente modo: Toda idea implica un acto, una actitud, una tendencia á la acción—«las creencias son realmente reglas de acción,» «la nota esencial de la creencia es el establecimiento de un hábito;»—y es la acción la que explica y juzga al pensamiento—«para desenvolver el significado de un pensamiento, no tenemos más que determinar la conducta que es capaz de inspirarnos,» «para dar á nuestros pensamientos de un objeto una claridad perfecta, no tenemos más que estudiar todos los efectos posibles que este objeto implica en el

orden práctico, esto es, las sensaciones que podemos recibir de él, y las reacciones consiguientes que debemos preparar».

* * *

Pierce se había limitado á indicarnos cómo podíamos hacer claras nuestras ideas, aconsejándonos que buscásemos en nuestros actos la significación de nuestros pensamientos. James va más lejos: da una importancia suma á la creencia, á la voluntad de creer (*will to believe,*) y explana una original teoría de la verdad.(23)

La duda de Hamlet – dice James —nos sumerge en un abismo de vacilaciones, de perplejidades; el entusiasmo de Don Quijote nos incita á empresas heróicas y nos acoraza contra las adversidades. «Creed, y seréis en la verdad, y tendréis suerte en los negocios. Dudad, y estaréis también en la verdad, porque la verdad es relativa, pero no os servirán las manos sino para ataros los pies».

¿Cuál ha de ser el criterio que dé valor á nuestras convicciones? ¿Cómo pasar de una verdad subjetiva (*creencia*) á una verdad objetiva? (*evidencia*).

Para dar *realidad* á nuestras convicciones, lo mejor es *realizarlas*. Para que el aserto – que encierra toda proposición – se convierta de simple pretensión á la verdad (*claim*) en verdad positiva, es preciso *verificarlo* (hacerlo verdadero) en la práctica, *validarlo* mediante la acción. (24)

Los hechos—la acción, la práctica—son los que

explican, los que aclaran, y, á su vez, los que justifican, los que comprueban las ideas.

Nosotros comprendemos las ideas en la medida que las hacemos Ya lo dijo Aristóteles y lo repitió Vico: «el hombre sabe, lo que hace». Fijáos bien en el contexto de esta frase. No quiere decir que el hombre se dé cuenta de lo que realiza, sino que sólo sabe de una manera plena aquello que verifica: de análoga manera que: «al hombre se conoce por sus obras» y «al árbol por sus frutos».

No debemos pedir, por tanto, á las ideas el ser *copias*, *representaciones* de una realidad que postulamos allende nuestros conocimientos, sino el acordarse con ella en nosotros, al adaptarlas á la práctica. Las ideas, los conocimientos, tienen, pues, un valor instrumental.(25)

La verdad no es una propiedad *estática* de las ideas—una cosa en sí, absoluta y eterna (verdad *ante rem*)—Las ideas llegan á ser verdaderas, devienen verdaderas, son hechas verdaderas por los acontecimientos. La verdad de una idea es, asimismo, un acontecimiento, un proceso, el de su *veri-ficación*, el de su *valid-ación*.(26)

No existe *la verdad;* existen *las verdades.* La verdad es *una abstracción*, un nombre colectivo, como la bondad, la utilidad, etc. Todas las verdades son *provisionales:* están pendientes de la experimentación personal. Cada uno y en cada momento de su existencia tiene su verdad—su concepto del mundo y su sentido de la vida,—que es la respuesta que da su

temperamento á las preguntas que formulan las circunstancias.(27)

Hemos indicado que los hechos—la acción, la práctica—no sólo glosan y explican las ideas, sino que también las avaloran y justifican.

Así, pensamiento que no influya en la vida carece de valor, está vacío de sentido. Un pensamiento, aunque revista diferentes formas verbales, si no sugiere acciones diversas seguirá siendo el mismo; y en cambio, si determina actos distintos, cada una de estas determinaciones tendrá un valor esencial. Dos pensamientos contrarios, pero capaces de producir un mismo efecto en nuestra experiencia, serán idénticos.

Una idea capaz de determinar una acción conforme á nuestra naturaleza y á nuestros fines, será útil, buena, verdadera. En caso contrario, será inútil, mala, falsa.

Esto es una de las grandes innovaciones del Pragmatismo. El equiparar los conceptos de utilidad, de bondad y de verdad.

Para comprender bien la importancia de este principio, es necesario, dice James, habituarse á aplicarlo á casos concretos: y así lo ha hecho él, especialmente en su obra «La experiencia religiosa». Pero la brevedad de toda conferencia, me impide aclarar estas notas expositivas con algunos ejemplos.

* * *

El Pragmatismo, que en su primera etapa se había

manifestado como un «criterio de la verdad,» bien pronto vino á ser también una «norma de la vida». Tal se presenta en el mismo James y más particularmente en John Dewey.(28)

Siendo el Pragmatismo—como dice Bourdeau—una filosofía de la acción, la primera condición para ser pragmatista es la de entregarse á una educación de la voluntad, de combatir esta liviandad de los pueblos fatigados, de las clases frívolas en demasía. «Todo pragmatista es un apóstol de energía, no de esa energía romántica, impulsiva y pasional, que tanto admiraban Beyle y Merimée, sino de una energía voluntaria, tranquila, metódica, cuidadosa, reflexiva», tal como la ha expuesto James en un discurso pronunciado en la Universidad de Colombia.(29)

Dewey, en su ensayo: «Las condiciones lógicas de un procedimiento científico de la moralidad,» ofrece un más amplio horizonte. Quiere establecer una moral normativa en vez de una moral puramente descriptiva—de una «ciencia de las costumbres» como la de Levy-Bruhl, por ejemplo;—y para ello establece la equivalencia entre los juicios morales y los juicios científicos. «Los juicios científicos tienen los caracteres fundamentales de los juicios morales, porque miran á casos particulares é implican la intervención de la personalidad; luego, los juicios morales son tan buenos, tan científicos, como los mismos juicios científicos.(30)

* * *

El *Humanismo* de F. C. S. Schiller es un desen-

volvimiento y aplicación del método pragmatista á todos los órdenes de la vida—ética, estética, teoretética, metafísica, teología, vida práctica. El Humanismo es al Pragmatismo lo que una teoría general de los conocimientos humanos es respecto de su criterio lógico.(31)

El principio común y esencial de que parten uno y otro es: que «la verdad de una idea no se distingue de su valor práctico» (las verdades son valores lógicos;) que es menester juzgarla no en sí, en abstracto y como en absoluto, sino en sus consecuencias; que asimismo toda pretendida contemplación «fría y desinteresada de la verdad en sí» es un engaño; y que el pensamiento es un acto, un producto complejo que sufre la reacción de todas las funciones vitales y psíquicas y las expresa á su modo. La significación misma de una noción depende, en efecto, de nuestra *intención*, del uso para el cual nosotros lo pensamos; la vida mental es toda ella intencional (punto de vista *teleológico;*) y es, pues, imposible separar la lógica de la psicología.(32)

Estos principios *pragmáticos*, el Humanismo los admite y los desarrolla; no se limita á la doctrina *epistemológica*, sino que quiere sacar de ella una concepción de la vida. Esta será la más natural al hombre, la más humana, porque: «el problema filosófico no tiene sentido sino para seres *humanos*, que se esfuerzan en comprender un mundo de experiencia *humana*, con la ayuda de los recursos del espíritu *humano*». Por esto, se puede definir el *humanismo*—

y así lo hace Schiller, coronando su admirable definición genética—como «una aplicación consciente á la lógica de una psicología teleológica, que, en fin de cuentas, implica una metafísica voluntarista».(33)

La filosofía desde Platón ha deshumanizado la verdad: la ha hecho independiente, absoluta y eterna—como un rey constitucional, que reina pero no gobierna. Se impone la revisión del proceso de la filosofía. Y Schiller, recordando el grito de los neo-kantianos: «volver á Kant,» *Zurück zu Kant,*) proclama el «retorno de Platón á Protágoras.»(34) («*From Plato to Protagoras*»).

* * *

A esta invocación parecen responder los jóvenes florentinos del «Leonardo» —*Gian Faleo* y *Giulano il Sofista*,—con su entusiasmo sincero y paradojal.

El hombre, cada hombre, es la medida de las cosas; no puede concebir sino verdades relativas, es decir, ilusiones. El valor de estas ilusiones se le revela no por la teoría general, sino por la práctica individual. El pragmatismo, que consiste en aprobar estas ilusiones del espíritu haciéndolas, es una *filosofía sin palabras*, una filosofía de gestos y de actos.

Perfeccionarse en la acción, desenvolver las energías humanas, de las cuales no conocemos de antemano los límites, tal es el fin del pragmatista. Para poner estas energías en movimientos debe practicar el *arte de persuadir*, á sí mismo y á los otros. Prezzo-

lini—*Giulano il Sofista*—nos inicia en las reglas de este arte con su *manual de los mentirosos*, flexible, ágil, ingenioso, multicolor como traje de arlequín.(35)

* * *

Ved cómo el Pragmatismo más que una filosofía del sentido común, es filosofía de los muy refinados, de los que ahitos de filosofar anhelan, ansían vivir. Y que tiene que ser así, se comprende fácilmente. De otra manera habría que darle la razón á los *gregarios*, que nunca han razonado. Y esto es muy triste. . . . .

. . . . . .

III

Hé aquí un leve bosquejo de lo que es y representa el Pragmatismo, de su concepto.

Todavía se halla en el período más bello de la vida, en la florada de las ilusiones, en su juventud. Aun no ha cristalizado, ni ha deformado sus principios con un sistema preconcebido. Lucha, sí, por el triunfo de sus ideales; pero no quiere imponerlos con esa intolerancia burguesa y filistea de los que por no producir ya nada quieren conservarlo todo. Cuando llegue á ser una obra clásica, perfecta, acabada, terminará su trayectoria, porque su misión será cumplida; y entonces desaparecerá para dejar paso á otras direcciones del espíritu. que determinarán nuevos movimienros de ideas.(36)

¿Cuál será su significación y su valor? ¿Qué juicio merecerá?

Yo sólo puedo deciros mi parecer. Pero, permitid que me lo reserve. Mi crítica, como mía, no puede tener autoridad ninguna.(37)

Además, los que tuvimos la desgracia de traernos

á este mundo sublunar un alma romántica, sentimental y soñadora, si no queremos sentar plaza de cursis, si no queremos hacer el ridículo, tenemos que rebozar los idealismos de nuestra mente y los lirismos de nuestro corazón, con un sonreir de ironía ó una extravagancia de humor . . . . . .

. . . . . .

Deambulara con un amigo, por la orilla del Río, en un atardecer otoñal, ó por estas calles moriscas de la mi Sevilla, en una noche serena y plácida, en que la luna borda de plata los encajes de la Giralda, y, como quien no quiere la cosa, ni da importancia á lo que dice, yo le iría descubriendo mi pensar...

Departiera con la amiga del alma, en el ensueño de uno de esos patios silenciosos y aromados, de una suave dulcedumbre que sabe á Primavera, donde hay una fuente que desgrana en el tazón su perlería cristalina, y hay una eclosión de amor y de misterio en cada cáliz de flor, y, tal vez por el encanto de la hora ó por el hechizo de sus ojos, yo le fuera revelando mis sentires, mis quereres ..

Pero, aquí, en este Salón, con estas luces eléctricas y estos semi-taquígrafos... ¡Vamos, que no..! que no lo digo...

APÉNDICES

I — NOTAS

(1) Conferencia dada en el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla, el 10 de Febrero de 1910, desarrollando el tema: «La Tercera Escuela en Derecho Penal».

(2) **Ramiro de Maeztu** expuso los distintos puntos de vista—el de José Ortega y Gasset, el de José Martínez Ruiz, y el suyo—en dos artículos, que con los títulos: «Hombres, ideas, obras» y «Hombres, ideas, desarrollo», fueron publicados en el «Nuevo Mundo», el 18 de Junio y el 23 de julio de 1908.

(3) **Pierce (Peirce)**, había empezado á formular su doctrina en 1871, en el *Metaphysical Club in Cambridge*, según cuenta él mismo en el artículo «*The reality of God*,» publicado en *The Hibbert Journal, octubre 1908*.

(4) Siguiendo la distinción hecha por James entre las proposiciones: «las verdades deben tener consecuencias prácticas» y «las verdades consisten en sus consecuencias y deben ser buenas», Schiller ensayó trazar una distinción entre un Pragmatismo estricto y un Pragmatismo lato, atribuyendo solamente la primera á Pierce. (Mind, XIV, N. S. N.° 54). Mas éste, en una comunicación á Schiller, ha asegurado que desde un principio se había dado cuenta de todas las consecuencias de sus principios. Hoy llama á su manera personal de exponerlos: *Pragmaticismo*—nombre bastante feo (dice el mismo autor) para no tener que temer á los ladrones de niños.

Y ya que de nombres se trata, sería conveniente mantener la distinción verbal entre *pragmático* (ley-pragmática, juriconsultos pragmáticos. etc.) y *pragmatista* (concepto pragmatista, filósofo pragmatista, etcétera,) para marcar la diferencia entre la antigua y la nueva acepción.

(5') **Blondel** ha procurado explicar de una manera precisa cuándo y cómo se ha servido del término Pragmatismo y la diferencia que existe entre éste y la «filosofía de la acción». «Para el hombre, la vida no es la vida sin el pensamiento, mas el pensamiento no es el pensamiento sin la vida. Es menester servirse de lo que uno *es* y de lo que uno *tiene* para conocer, y servirse de lo que uno *conoce* para ser y para tener». (*Bulletin de la Soc. franc de philosophie*, julio 1908; *L'Action*, 5.ª parte. capítulo III).

(5'') **Arturo Lavejoy** (*The Journal of Philosophy;* enero, 1908) ha creído percibir bajo la fórmula aparentemente unitaria del Pragmatismo, una multitud de doctrinas y cuestiones, que sólo el equívoco de los nombres puede reunir; y al distinguirlas y definirlas ha llegado á contar más de trece.

(5''') *Il Crepusculo dei Filosofi* (Soc. Lombarda, Milán 1906). «El heroismo creador y el optimismo naturalista son los dos términos de una antinomia latente é insoluble». Papini opta por el primero. Su fórmula general es que la Religión, el Arte, la Ciencia, la Filosofía, no han tenido otro objeto que crear mundos imaginarios que sustituyen el mundo real... En cuanto á la Filosofía su utilidad actual es nula. El único bien que puede hacer ya á la Humanidad es dejar libre su lugar. Se le conce-

de á lo sumo, como conmutación de pena: ó reducirse á los «poemas metafísicos.» o convertirse en una «teoria de la acción...» Las almas conscientes en vez de hablar, obrarán.

(6) **Henri Poincaré:** «Nuestros principios científicos son simples postulados, meros símbolos convencionales, la legitimidad de los cuales no tiene otro fundamento que la comodidad y la simplicidad... Todo lo que crea el sabio en un hecho es el lenguaje, con el cual él lo enuncia .. La ciencia es ante todo una clasificación, una manera de relacionar los hechos que las apariencias separan». *(La Science et l'Hypothèse,* Paris, Flammarion, 1902).

(7) **E. Boutroux:** «La forma ideal del saber no sería, en efecto, sino un ideal, en el sentido estético del nombre, un fin inaccesible, un límite jamás alcanzado». *(De la contingence des lois de la nature.* París, Alcan. 1908). Gaston Milhaud: «Entre las creaciones de la ciencia (que substituyen á los datos de la experiencia) y las realidades, es imposible establecer una relación de exacta equivalencia. Las determinaciones no se dan en la realidad exactas, la fijeza absoluta que caracterizan las relaciones científicas. *(Essai sur les conditions et les limites de la certitude logique.* París, Alcan, 1894.)

(8) **C. Legigne,** considera á Renán como el maestro de aquella escuela que tenía por fórmula: «Comprender el mundo y gozar de él sin preocuparse lo más mínimo del bien y del mal» y á Taine como el «gran profesor de energía». *(Du dilettantisme á l'action.* París. Lethielleux).
W. James, dice que el intelectualismo nos lleva á «la manía de las interrogaciones» *(Grübelschatc Cringiples of psychology.)*

(9) La literatura filosófica sobre las diferencias y relaciones del *conocer* (de la teoria) y del *hacer* (de la práctica), es hoy muy grande. Véase el admirable artículo de Giner «Teoría y Práctica,» escrito en 1877, y coleccionado en un tomo de la «Biblioteca Económica Filosófica».

P. Lapie, pretende ser netamente intelectualista al tratar de la voluntad. *(Logique de la volonté.* París, Alcan, 1902). Th. Ribot, distinge la lógica de los sentimientos de la lógica de las ideas; porque aquélla persigue siempre un fin práctico, y ésta, fundada sobre el principio de contradicción, no mira á otra cosa que á alcanzar una conclusión racional. *(La logique des sentiments,* Paris, Alcan, 1904).

B. Spinoza, mejor que una Etica-lógica. construyó una Etica-matemática (*Ethica ordine geometrico demonstrata.* Edic. J. Van Vloten et J. P. N. Land). M. Kant soñó con una Etica pura, formal pero no pudo prescindir de un contenido psicológico. (Véase la *Ethik* de Wundt y *Die Psychologie in Kants Ethik* de Hegler).

(10) En ésta, como en la siguiente, he de ser sumamente breve; proceder de otra manera valdría tanto como hacer un nuevo estudio acerca del Pragmatismo: el de «sus orígenes y relaciones».

Alois Riehel: «La filosofía es, sobre todo, dirección que el espíritu se da á si mismo, determinación de los valores, forma de la vida... La personalidad de los filósofos es inseparable de su filosofía... El entendimiento no es todo el espíritu, el sentimiento y la voluntad tienen también sus derechos en la vida como en la filosofía». (*Zur Einfuerhung in die Philosophie der Gegenwart,* Leipzig, 1903).

El neo-kantiano Federico Alberto Lange, piensa que las ideas sólo tienen un valor moral, una importancia práctica. Según Federico Paulsen, la ciencia puede mostrar que la creencia en un mundo suprasensible no es científicamente imposible; la voluntad, no el intelecto, es

quien determina la concepción del universo. (Véase «La Filosofía alemana desde Kant» de R. Falckenberg, traducida por J. Giner). J. Volkelt: «La lógica formal es la que más se ha apartado de la vía exacta; y debe su existencia á una abstracción contraria á la naturaleza y á la realidad... La experiencia es aquello que deviene inmediata y directamente íntimo en la conciencia, con una evidencia sin contradicción. Y el valor objetivo del conocimiento no reposa sino sobre la creencia que le otorgamos». *(Erfah rung und Deuken, 1886)*

El *relativismo,* el *inmanentismo* y el *empiriocriticismo* mantienen estrechísima analogía; tienen de común el ser como una reacción contra la metafísica clásica, el considerar que el conocimiento científico no se diferencia del no científico sino en grado, y el admitir la unidad ó identidad del sujeto y del objeto del conocimiento.

El *correlativismo* (del sujeto y del objeto en el conocimiento) de E. Laas, recuerda el empirismo de Protágoras. (Falckenberg: op. cit) El *relativismo* tiene en España un ilustre representante: P. Dorado Montero.

J. H. Boex Borel: «El sentido de la variedad de las cosas se acrece en razón de los descubrimientos modernos y de una interpretación más sutil de los descubrimientos anteriores; sabios y pensadores comprenden mejor que todas las fórmulas no son sino aproximadas. El cálculo aplicado á la medida de los fenómenos, se trate de objetos grandiosos y lejanos, como los astros, ó de sistemas infinitesimales, exige fórmulas más flexibles, más varias, más progresivas». *(Le pluralisme. Essai sur la discontinuite et l'heterogeneite des phenomènes.* Paris, Alcan).

W. Schuppe: «La existencia real es un todo concordante sin laguna, la contradicción que aparece es la indicación de un error. La realidad es idéntica con la necesidad de pensar». (*Meine Erkenntnisstheorie und, das bestrittene*). (*Zeitschrift für Peychot und Physiol der innesorgane,* t 35).

Richar Anenarius: «La idea de verdad no es una cosa inmutable; es nuestro propio desenvolvimiento el que nos muestra cuáles son aquellas de nuestras ideas que tienen solidez (porque son útiles), y por lo mismo, cuáles son las ideas que debemos reconocer como verdaderas. Sólo son verdaderas las ideas que presentan ventajas para nuestra conservación, aquellas que pueden servirnos, aquellas que son útiles, frecuentemente aplicables y frecuentemente empleadas y, por tanto, sólidas. *(Philosophie als Denken der Welt).*

Rudolph Eisler es un *epistemologista;* su punto de vista es el de un criticismo-voluntarista; opone al intelectua ismo un pragmatismo lógico. (*Einfuehrung in die Erkenntnisstheorie.* Leipzig 1907).

El Pragmatismo—dice Bourdeau—se une con el *agnosticismo.* No solamente se priva aquél de los grandes problemas, que juzga insolubles para la inteligencia humana, sino que considera que la necesidad de conocer es artificial é ilusoria en nosotros, y que la razón, incapaz de ir hasta el fondo de la realidad, debe ser orientada esencialmente hacia la acción. (*Agnosticisme et Pragmatisme.* París, 1907).

Muchos son actualmente los autores que sostienen que la lógica debe buscar sus raíces en la psicología, con la cual ella tiene incontestablemente lazos de parentesco. Hermant y Van de Waele citan entre otros á Fries *(ystem der Logik),* Beneke *(Lehrbuch der Logik),* Hoppe *(Gesammte Loggik),* Th Lipps *(Grundthatsachen des erlenlebens),* en Alemania; á Ribot *(Evolution des idées générales),* Brochard *(De l'erreur),* Ruyssen *(Essai sur l'evolution psych. du jugement),* Gourd (*Du rôle de la volonté dans la croyance*) en Francia, etc. etc.

Véanse también los estudios que ha hecho Schiller de las relaciones de la lógica y de la psicología, en su obra *Studies in Humanism* (III Stud.) y en la revista «Leonardo», *The definitions of Pragmatism:* (1905, abril).

Schinz ha dicho: «La escolástica era el Pragmatismo de la Edad Media, como el Pragmatismo es la escolástica moderna». Una y otra filosofía han intentado fundamentar sus respectivos principios: el religioso y el democrático. Los pragmatistas italianos, concretando más el pensamiento, han dicho: «El Pragmatismo ha hecho una teoria de lo que los *nominalistas* sostenian en términos generales».

Schiller afirma que el famoso aforismo de Protágoras debe ser colocado sobre el «conócete á ti mismo», del oráculo de Delfos, por condensar la suma de significación vital en la forma más compacta; y que en cualquier sentido en que lo interpretemos (subjetivo según el *relativismo*,—objetivo según Gomperz), salvo en uno (el de Platón) constituye una verdad fundamental.

(11) El Pragmatismo es evolucionista no sólo en su parte lógica—«la idea deviene verdadera»—sino también en su parte ética—«la evolución es la esencia misma de la vida».—(John Dewey, *tudies in logical theory*, 1903; Mark Baldwin, *Development and Evolution* cap. XVIII; Alfred. Sidgwick, *Applied axioms, Mind* XIV, N. S., n.° 53).

Se ha dicho que el *utilitarismo* es el Pragmatismo basado sobre la razón persuasiva. El Pragmatismo al hacer equivalentes los conceptos de verdad, bondad y utilidad recuerda las formulas de J. Bentham y J. Stuart Mill.

Nietzsche: «La verdad no es de ningún modo el acuerdo con la realidad, es un sistema de signos obra del sujeto, sistema siempre en vía de cambioy de crecimiento como la vida misma... La verdad es ésto que entretiene la vida, ésto que conserva la especie, ésto que es biológicamente útil... La inteligencia no ha engendrado sino errores. La verdadera fuerza es nuestra vida espiritual, pertenece á la voluntad de poder, que está en el fondo de la conciencia y es la fuerza inicial del universo». (R. Eisler: *Nietzsches Erkenntu isstheorie und Metaphisik*. Leipziog 1902).

La filosofia de Ernest Mach es una especie de Pragmatismo-biológico. «El pensamiento cientifico no difiere del de el hombre ordinario, sino en una más grande economía ó en una productividad superior como trabajo... Un conocimiento verdadero es siempre un hecho psiquico que nos conduce directa ó indirectamente á un resultado biológico. Pero si el juicio no se *verifica*, no se comprueba, le llamamos error. Conocimiento verdadero y error tienen la misma fuente psiquica; sólo el exito permite separar uno de otro... Con el mejoramiento y progreso de la ciencia se podrá realizar el ideal de un orden moral del mundo. (*Erkenntniss und Intum*, 1905).

El profesor Santayana en la revista *Mind* (enero-abril, 1890) publicó uu articulo sobre: «el idealismo moral de Herman Lotze», del que entresacamos lo siguiente: «Este filósofo se propone conciliar el sentimiento y el conocimiento, las necesidades cientificas con las necesidades morales. Combina el mecanismo universal con la creencia en las causas finales» Según Lotze los juicios prácticos ó juicios de valor (*Werthentheile*) tienen tanta importancia como los juicios teóricos ó juicios racionales, porque es el conocimiento ó el sentimiento de lo que debe ser lo que nos abrirá el conocimiento de lo que es.

Véanse: las relaciones del Pragmatismo—especialmente de Dewey—con el idealismo de Fichte y Schelling, en Hermant y Van de Waele (*Les princ. th. de la Log. cont.*, pag. 208;) Schopenhauer como precursor del Pragmatismo—con su metafisica voluntarista y su voluntad de vivir,—en Hébert (*Le Prag.*, pag. 80); el Pragmatismo de Pascal, en Bourdeau (*Prag. et. mod.*, pag. 122, 132); y el Pragmatismo de Rousseau, en Schinz (*Anti-Pragmatisme*, pag. 162).

(12) Toda la filosofia post-Kantiana en el tiempo, lo es también en el espacio—ya como una explicación, ya como una contradicción, como un desarrollo ó como un retorno.—En orden al Pragmatismo, á pesar de haber dicho James: «La filosofia de Kant forma el más raro y el más complejo de los museos de *bric-á-brac* posibles,» todos los pragmatistas, y singularmente Schiller (*Stud. in Hum.* cap. III) han sentido y reconocido su influencia. El P. M. Arnáiz ha dicho á este propósito: «Si, el Pragmatismo, por el sentido utilitario procede en línea recta del empirismo inglés, por la forma se aproxima á la concepción de Kant.»

(13) Algunos escritores han considerado el Pragmatismo como una filosofía de raza—de la raza inglesa—y como una filosofía de época—de una época democrática. M. Memtré (*Revue de Philosophie*, 1907-mayo), la estima como una filosofía de ingenieros, de mercaderes, de financieros, de agentes de Bolsa, etc. Schinz (*Anti-Pragmatisme*, pag. 101) advierte que en la frase: «la élite de América» se refiere á los reyes de la industria, á los grandes urdidores de negocios, como los Vanderbilt, los Gould, los Carnegie, los Rockefeller, los Pierpont Morgan, etc.; y que á tal élite han de corresponder los intelectuales. Los filósofos pragmatistas son simplemente los que formulan en lenguaje de escuela ese estado de espíritu.

(14) El Pragmatismo norteamericano se manifiesta como un algo natural, adecuado y completo en el psicólogo James (con su profundo estudio sobre la creencia), en el lógico Dewey (con su teoría sobre la verdad, como una cosa dinámica y evolutiva), en el metafisico Royce (con su idealismo-voluntarista).

Entre los dicípulos de Dewey, que formaron el núcleo pragmatista de Chicago, merecen citarse: *M. S. F. Mac Leman.*—«La idea verdadera es fecunda, ella nos lleva de la anticipación á la realización. La idea falsa, por el contrario, es estéril é impotente para llevar al resultado prometido... El juicio es esencialmente instrumental. Su función es construir y depurar la experiencia.» (*Typical stages in the development of judgment*)—*Miss Helen Bradford Thomson.*—«No podemos estar jamás cierto de que un contenido particular del pensamiento representará la realidad de una manera tan exacta y tan perfecta que aquel no deba ser jamás modificado.» (*Bosanquet's theory of judgment*).

Josiah Royce distingue entre un conocimiento *descriptivo* del mundo empirico y un conocimiento *apreciativo* de la vida finita, que es el propio de nuestro yo. «La apreciación es condición *sine qua non* de la existencia de una verdad descriptiva... El hombre es, en medio de las influencias mutuas del fondo social y natural, un dinamo de ideas.» (*The spirit of modern philosophy*, Boston, 1892; *The World and The Individual, Gifford lectures, etc. New York*, 1900-1901.)

Entre los pragmatistas norteamericanos descuellan asimismo: *A. W. Moore.*—«Las ideas no reflejan ni simbolizan una realidad estática, sino que efectúan un trabajo actual de reorganización; no con los materiales dados por una realidad transcedente sino con los materiales del mismo pensamiento.» (*Existence, meaning in Locke's Essay*, 1903)—y *Marc Baldnin*—que se separa de los pragmáticos puros al tratar de la realidad en si del mundo ambiente, del medio. (*Psychological Review*, 1904, enero).

(15) Como reconoce el mismo Schiller la literatura inglesa sobre el Pragmatismo es más crítica que constructiva. Tal sucede con la obra *Idola Thcatri* de Henry Sturt—sobre el desenvolvimiento y las anomalias del absolutismo inglés:—con la de Alfred Sidgwick *Criteria of truth and error* (*Mind*-1900)—que es también una crítica de las bases esencia-

les de la metafísica absolutista;—con la de Santayana *Life of Reason*—que con un método pragmatista (epistemológico,) ha expuesto una metafísica (materialista) muy diferente de la que el Pragmatismo preconiza generalmente.

(16) El anti-intelectualismo francés, profundo y original, es en último análisis la «filosofía que proclama el primado de la acción.» Son sus más ilustres representantes: Henri Bergson.—«Nosotros estamos hechos para hacer tanto ó más que para pensar; ó mejor, cuando nosotros seguímos el movimiento de nuestra naturaleza, es para hacer por lo que pensamos.» *(Essai sur les données inmédiates de la conscience*, 1889; *Matière et Mèmoire*, 1896; *L'Evolution créatrice*, 1907,)—Maurice Blondel. —«La teoría y la práctica no son exteriores la una á la otra... Para el hombre la vida no es la vida sin el pensamiento, ni el pensamiento es el pensamiento sin la vida. Es menester servirse de lo que uno es y de lo que uno tiene para conocer, y servirse de lo que uno conoce para ser y para tener más.» *(L'Action)*—y Ollé—Laprune. el filósofo de la certeza moral, el apologista de la creencia voluntaria, el inspirador de la nueva apologética basada en las necesidades de la vida y de la acción *(la philosophie de la certitude et de la vie)*.

Del dinamarqués Höffding se han traducido al castellano cuatro tomos de «*La Moral*»: «Principios de Etica», «La moral individual, social y de familia», «La libre asociación de cultura», «La cultura religiosa y filantrópica, El Estado» (Barcelona, Henrich y C.ª)

Los alemanes han llegado al Pragmatismo por el desenvolvimiento propio de sus teorías, más que por influjo ajeno. Además de Julius Schultz *(Peychologie der Axioms)* y de Rudolph Eucken—espíritu noble y bueno, de un concepto de la vida optimista, afirmativo, ético profundamente ideal, que ha designado su teoría con el nombre de *activismo* en su célebre obra *(Die Grundlinien einer neuen Lebensauschauung)* debemos mencionar á Simmel, á quien el mismo James cuenta entre los humanistas. «Nosotros llamamos verdaderas—dice Simmel *(Philosophie des Geldes)*—á las representaciones que obran en nosotros como fuerzas vitales ó de medios de salud y que nos incitan á cambios útiles. Hé aquí porqué hay tantas verdades diferentes, porqué hay diferentes organismos y diferentes exigencias vitales. Es por la selección por lo que nosotros damos derecho de ciudadanía en nuestro espíritu á ciertas representaciones como útiles y por lo mismo verdaderas.»

(17) El Modernismo religioso ha sido definido y condenado por la Encíclica *Pascendi Dominici gregis* de Pío X: y á su vez defendido en *Il Programma dei Modernisti* (Roma, 1907), que es una réplica á la Encíclica. En rigor de verdad, el Modernismo no puede definirse, no puede concretarse en una fórmula, porque, como dicen sus partidarios, es ante y sobre todo una eclosión de espíritus místicos, inquietos y libres, una protesta contra el materialismo dogmático y jerárquico de la Iglesia y al mismo tiempo. un anhelo de reformas, un deseo de conciliar el Credo con los descubrimientos científicos.

En Inglaterra, Newman (*La Grammaire de l' assentiment*, trad. franc. de Mm. Gaston, París) y Tyrrel; en los Estados Unidos, Hecker; en Alemania, Schell y A. Ritschl (*Die cristliche Lehere von der Rechtfertigung und Versohnung*. 1874); en Italia, Murri y Fogazzaro; en Francia, Loisy (*La Religion d' Israel*, París, 1908), Le Roy (*Dogme et critique*, 1907), E. Ménégoz (*Publications diverses sur le fideisme*, 1909), L. Menard (*Rêveries d un paien mystique*, 1909), etc.

Véanse: L. Donadoni, *A proposito dei modernismo e cuestioni connese* (Milán, 1908); P. Bureau, *La crise moral des temps nouveaux* (1907); L. Chaine, *Les catholiques francais et leurs difficultès actuelles* (1908); Prezolini *Il catolicismo rosso*, (Nap. 1908), *Cos' è il modernismo* (Milán, 1908); E. Sangiorgi, *Il modernismo mascherato* (Génova, 1908); G. Sorel, *La crise de la Pensée Catholique*; etc., etc., etc.

(18) El Pragmatismo es una doctrina *meliorista*. El *meliorismo*, como dice Bourdeau, es una actitud intermedia entre el fatalismo pesimista de los duros y el fatalismo optimista de los tiernos: y consiste en afirmar que este mundo puede ser mejorado por el esfuerzo voluntario de los hombres.

En el orden moral y sociológico tienen íntima conexión con el Pragmatismo: A. Fouillée *(La Morale des idées forces*, París, Alcan, 1908), Léry-Bruhl *(La Morale et la Science des moeurs*, París, Alcan, 1907), E. Durkeim *Les règles de la mèthode sociologique* (París, Alcan, 1907).

En el orden jurídico, es donde el Pragmatismo ha tenido más largo abolengo. Ya hemos indicado cómo la denominación tiene origen en términos jurídicos (Pragmática, pragmático). El Pragmatismo forma la esencia de todo el derecho consuetudinario, de todo el derecho positivo, de todo el derecho judiciario: y el substratum de las teorías utilitarias, historicistas, positivistas, etc. tanto en el derecho privado, como en el público (en política el *maquiavelismo*, el *posibilismo*. el *doctrinarismo*, etc.) Finalmente, al comenzar nuestro estudio anunciamos que «el Pragmatismo en el Derecho Penal» era «la filosofía de la Tercera Escuela».

En las ciencias naturales y exactas, el Pragmatismo es como la filosofía que emerge de las observaciones, de los experimentos, de las invenciones, de los descubrimientos, como la quinta-esencia, como la síntesis unificadora y razonadora de las experiencias; ó como la aplicación del método experimental á los estudios filosóficos.

La primera modalidad es lo que Cantecor ha llamado neo-positivismo *(La philosophie nouvelle et la vie de l'esprit, Rev. Phil.* 1903), y se manifiesta en: Henri Poincaré (*La Science et l'hypothèse, La valeur de la Science*, París, Flammarion), Edoward Le Roy (*Science et Philosophie*, Rev. de Met et de Morale, 1899, 1901; Un *positivisme nouveau*, id , 1901); Pierre Duhem *(La Théorie Physique*, Chevalier, 1906); el físico Wilbois, etc.

Ejemplo de la segunda es la filosofía de Bergson, que, como dice André Chaumeix, es una aplicación de la experiencia psicológica á la metafísica.

El influjo del Pragmatismo en las ciencias, además de estas dos maneras generales, se ha ejercido de un modo particular en cada una de ellas. Así, el Dr. Louis Renon ha estudiado «el Pragmatismo en Medicina».

(19) Schinz es quien ha tachado al Pragmatismo de ser un *oportunismo filosófico* («La verdad es lo oportuno (el expediente) en la manera pragmatista de pensar, como lo justo es lo oportuno en el modo pragmatista de conducirse») y una *filosofía del sentido común* (Apéndice A, de su obra *Anti-Pragmatisme*.)

En rigor de verdad lo corriente, lo común, lo vulgar es la posición intelectualista; aunque todos esos seudos sabios, seudos teóricos, sean inconsecuentes en la práctica de su teoría. (Véase en Schiller, cómo el Pragmatismo es una reacción contra el *pedantismo* filosólico, *Stud. in Hum., Essay I.)*

Baron dice: «Es indudable que el Pragmatismo, constituye principal-

mente un método, una epistemología: no es una negación de la metafísica, ni tampoco un subjetivismo solipsista».

(20) *What Pragmatism is* (Monist, 1905, abril).

Una crítica ignorante y superficial, confundiendo los términos «positivo» y «material», ha tachado de materialista al Pragmatismo. Esto demuestra un total desconocimiento de lo que es el Pragmatismo, el positivismo y el materialismo, de lo que es la filosofía y el lenguaje.

(21) Véase el artículo del P. Marcelino Arnáiz, «Pragmatismo y Humanismo» («Cultura Española» N.° VI y VII). Si en vez de conocerlo, como lo conocí, después de haber planeado mi conferencia, lo hubiera conocido antes, seguramente habría modificado mi trabajo ó no lo hubiese hecho.

(22) W. James, en el discurso pronunciado en la Universidad de California, cita las mencionadas palabras de Pierce. *Revue de Philosophie* 1906, mayo).

(23) W. James en su libro: «*L' expérience religieuse*» (trad. francesa, Alcan, París, 1900) ha aplicado los principios pragmatistas al orden religioso. No demuestra que la religión responda á una realidad exterior, sino que debe haber religión porque hay individuos de temperamento religioso.

(24) Schiller al explicar la definición del Pragmatismo, dice en una nota: «La palabra alemana *Erfolg*, que traduzco por *Issue* (resultado), significa á la vez *consecuencia* y *suceso (éxito)*. Es, en realidad una de las numerosas voces, con la ayuda de las cuales el lenguaje prueba espontáneamente la naturaleza pragmática del pensamiento».

(25) *Pragmatism.* (pag. 53, 194). «Ideas, categorías, teorías, no tienen sino un valor instrumental». Según Royce el *instrumentalismo* (verdad adaptándonos á la vida) y el *individualismo* (verdad respondiendo á las necesidades del individuo) son insuficientes. Hay verdades absolutas que son las «formas universales del querer», verdades prácticas *(voluntarismo)*. (Hébert, Le Prag. pag 63).

(26) *Pragmatism* (pag. 20). «Es verdad lo que uno ha hecho verdadero, ha veri-ficado».

Ya hemos indicado que el Pragmatismo ha desenvuelto la idea hegeliana de «la continuidad en el tiempo», como primera condición de la realidad. Es el tiempo quien decide de la realidad, y de la verdad. (Véase A. W. Moore).

W. James, en un resumen de su doctrina, publicado en el *Mind* (1904, octubre) señala los siguientes caracteres del Pragmatismo:

1.° «Una experiencia, sea del orden de la percepción ó del concepto, debe ser conforme á la realidad para ser verdadera.»

2.° «Por *realidad*, no entiende el Humanismo sino las varias experiences conceptuales ó perceptuales con las cuales una experiencia actual dada puede encontrarse mezclada.»

3.° «Por *conformidad*, el Humanismo entiende: *tomar en consideración*, de tal manera que intelectualmente ó prácticamente se obtiene un resultado satisfactorio.»

4.° «Tomar en consideración» y «ser satisfactorio» son términos que no admiten definición, tan numerosas son las vías por las cuales estos *desiderata* pueden ser realizados prácticamente.

5.° «Vagamente y en general nosotros «tomamos en consideración» de una realidad preservándola ó conservándola en una forma tan poco modificada como posible. Mas para «ser satisfactoria», no debe contradecir las otras realidades, que están fuera de ellas y que tienden también á ser preservadas.»

6.° «Los dos hechos: que las experiencias conceptuales y las perceptuales tiendan á ser preservadas, y que sin embargo ellas interfieran las unas con las otras, son el fundamento de lo que se ha llamado *objetividad* ó independencia de la realidad, á la cual la experiencia presente se debe conformar.»

7.° «La verdad que expresa la experiencia que se conforma á la realidad puede ser una adición positiva á la realidad anterior, y otros juicios ulteriores pueden á su vez conformarse con ella. Sin embargo, virtualmente al menos, esta verdad podía existir anteriormente. Mas pragmáticamente la verdad virtual y la verdad actual significan la misma cosa; la posibilidad sólo decide, cuando la cuestión es puesta.»

(27) Desarrollando el célebre pensamiento de Fichte, dice Bourdeau: «Cada uno se hace una filosofía, una concepción del universo, se da á sí mismo una repuesta, más ó menos clara, sobre el sentido de la vida, y esta respuesta le es dictada por su manera de reaccionar contra la presión del mundo exterior... Toda filosofía no es sino una sensibilidad particular, intelectualizada.» Y Nietzche: «Los filósofos manifiestan haber descubierto su opinión por el desenvolvimiento de una dialéctica fría, pura; mientras que en el fondo una tesis anticipada, una sugestión, un deseo del corazón, es defendido y apoyado en motivos laboriosamente buscados.»

(28) El Pragmatismo como «norma de la vida», «como regla de conducta». Véase Schinz: «*Literature and the moral Code*» (International *Journal of Ethies*, 1905, julio); James: «*The Will to believe*» y *Varieties of religions experience.*»

(29) W. James en su estudio «Las energías humanas» (*Revue de philosophie*, abril, 1907) habla del siguiente modo: «En la vida habitual una vitalidad imperfecta nos hace poltrones é inertes. Las convenciones sociales nos detienen el respeto, mejor el snobismo científico, nos impide desenvolver las partes místicas de nuestra naturaleza. Basta que un móvil inusitado, una excitación emocional, una idea extraordinaria nos solicite para que hagamos un esfuerzo de voluntad inacostumbrado.»

(30) «Nuestro punto de vista—dice Dewey—no conoce distinción fija entre los valores empíricos de la vida no reflexiva y el proceso más abstracto que el pensamiento recorre. Desde el hecho más pequeño de la construcción práctica y de la conducta se pasa al más alto vuelo de la teoría, y á la inversa del pensamiento á la acción, sin más que seguir la ocasión, la oportunidad del momento.» «Nosotros no hacemos distinción entre el agente individual (el substratum del conocimiento) y el mundo de experiencia que se le opone (el contenido); cada uno de ellos es construído por medio de materiales comunes y por un proceso simultáneo» «No solamente la idea de evolución sino toda la teoría darwiniana, es aplicada al dominio psíquico: las ideas evolucionan, sólo las más aptas sobreviven, y la aptitud consiste en su verdad, es decir, en la posibilidad de adaptarse á las experiencias. La verdad se establece por eliminación del error.»

Véanse: *Logical conditions of a scientific treatment of morality* (Chicago 1903,) *Studies in logical theory* (1903) y *The reflex are concept (Psychologieal Review. t. III)*, de Dewey; el artículo de Schinz, *Le cas Dewey (Anti-Pragmatisme.* cap. II) y el de Hermant y Van de Wacle, *Prahmatisme (Les Principales Theories de la Logique contemporäine.*

(31) «El Humanismo es el espíritu del Pragmatismo, y como él un método natural-científico que no quiere mutilar la experiencia, y que es adverso al pedantismo.» «Ni uno ni otro son metafísicas, sino métodos científicos, y á lo sumo síntesis metafísicas, puramente personales» *(Stud. in Hum.* I, 3 y 4). «El Humanismo puede ser la síntesis superior del idealismo y del realismo.» (Idem. XX.)

(32) Schiller expone concretamente su teoría de la «verdad», en los siguientes capítulos de su obra *Stud. in Hum.*: «La ambigüedad de la verdad», en donde habla de la existencia de las *falsas pretensiones* á la verdad (V, I, 3); «La naturaleza de la verdad» (VI); «La construcción de la verdad», en donde sienta la afirmación de que «el *hecho* no es independiente de nuestro *conocimiento*, sino que depende de éste y le es correlativo,» *(VII)*; «Verdad absoluta y Realidad absoluta» *(VIII)*.

(33) Dice Schiller: «Las definiciones reales constituyen una dificultad permanente para todos aquellos que, lógicos ó científicos, se encuentran en la necesidad de formularlas; porque las definiciones reales para ser adecuadas deben implicar un conocimiento completo de la naturaleza de la cosa definida... y sin embargo las definiciones son psicológicamente necesarias para tener una idea de lo que estudiamos. Para conciliar esta necesidad con aquella dificultad debemos acudir á las definiciones *genéticas*, que explican como las materias definidas han penetrado en el campo visual de la ciencia y cómo han revestido las formas que ellas presentan.

La definición genética, que Schiller da del Pragmatismo, se integra por las siguientes definiciones:

1.ª «El Pragmatismo es una doctrina que enseña que las verdades son «valores lógicos» y un método que pone sistemáticamente á prueba las pretensiones á la verdad, que busca justificarlas, conforme á este principio.»

2.ª La verdad de una aserción depende de sus aplicaciones.» (V. A. Sidgwich, *Applied Oxioms*, Mind XIV. N. S. n.º 53).

3.ª «El sentido de una regla reside en sus aplicaciones»

4.ª «Toda significación depende de una intención (un fin).»

5.ª «Toda vida mental es teleológica (intencional)»

6.ª El Pragmatismo, pues, es una protesta contra el naturalismo: «una protesta sistemática contra la ignorancia de la finalidad en el conocimiento.

7.ª Finalmente, el Pragmatismo es «una aplicación consciente á la epistemología (la lógica) de una psicología teológica, que en suma, implica una metafísica voluntarista.» Véase: *(The difinitions of Pragmatism S. in H. Essay I;* Mind XIV. N. S. n.º 54; y *Leonardo*, 1905, abril.*)*

(34) Véanse los Ensayos: II *(«De Platón á Protágoras»)*, XIII *«(Los Papiros de Philonus»)*, XIV *(«Protágoras, el Humanista»)* y XV *(«Diálogo de los dioses y de los sacerdotes»)*, de la obra de Schiller, *Stud. in Hum.*

(35) Giuseppe Prezzolini *(Giuliano il Sofista)*, á diferencia de los anglosajones—que con su misticismo práctico, creador de energía y poder, han llegado á formular «la ilusión pragmatista»,—en su obra *L'Arte di Persuadere* (Florencia 1907) ha venido á establecer una «sofística del Pragmatismo», ha hecho una apología de la mentira, más un «manual de los mentirosos»,—como acertadamente dice Bourdeau. «La persuación no obra como una transfusión de una inteligencia en otra, sino como un excitante de la voluntad... La mentira tiene un gran valor social como factor educativo y elemento científico. Mentir es el deber profesional del diplomático, del hombre de mundo, el A B C del saber vivir. El padre explica al niño que las buenas acciones son siempre recompensadas, las malas castigadas. El positivista que construye una ley sobre unos cuantos hechos mal observados, no es más que un mentiroso desvergonzado. Los *átomos*, los *conos*, estos personajes mitológicos con ayuda de los cuales los teóricos de la Ciencia pretenden explicar el universo son otras tantas invenciones mentirosas. Toda poesía es mentira. Y todo es poesía, etc., etc., etc.»

(36) «Toda doctrina nueva—escribe James—atraviesa tres estados: primero se le ataca, juzgándola absurda; después se admite que ella es verdadera, pero insignificante; y, en fin, se reconoce su verdadera importancia y sus adversarios reclaman entonces el honor de haberla descubierto.

(37) La crítica natural, apropiada, verdaderamente lógica del Pragmatismo sería la que se hiciera desde el punto de vista pragmático, es decir, «juzgando esta doctrina por sus consecuencias, por los resultados prácticos que produjera.»

Así lo ha indicado F. Mentré en su artículo: *Note sur la valeur pragmatique du Pragmatisme (Revue de Philosophie*, 1907, julio.*)*

II—BIBLIOGRAFÍA

Aars (K. B. R.). . . . Pragmatismus und Empirismus. (Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik, *Leipzig. Bed. 135).*

Armstrong (A. C.) . . The evolution of Pragmatism. (The Journal of Philosophy, Psichology and Scientific Methods. *New-York, V, 1908).*

Arnáiz (P. Marcelino). Pragmatismo y Humanismo. (Cultura Española, *nums. VI y VII).*

Baldwin (Mark). . . . The limits of Pragmatism. (Psichological Review, *1921, enero).*

Baron (E.) . . . . . La theorie de la connaisance dans le Pragmatisme. (Revue de Philosophie, *1909, junio).*

Berthelot (René). . . Le Pragmatisme de Nietzsche. (Revue de Métaphysique et de Morale, *1908, julio y 1909, mayo y septiembre).*

Blanche (F. A.). . . . Pragmatisme et Humanisme. (Revue des Sciences philosophiques et théologiques, *1907, enero.)*

Bode (B. H.) . . . . Realism and Pragmatism. (The J. of Ph. etc. III).

Bourdeau (J.) . . . . Pragmatisme et Modernisme *(Paris, Alcan,* 1909.)

Calderoni (M.) . . . Una difficoltà del metodo pragmatistico (Rivista di Psch. applicata. *Bolonia, V,* 1909.)

Cantecor (G.) . . . . Le Pragmatisme. (L'année psychologique. *XIII,* 1908).

Carus (P.) . . . . . Pragmatism. *(Chicago,* 1908).

Chaine (P.) . . . . . Humanisme. (Rev. de Phil 1905).

Chiappelli. . . . . . Naturalisme, humanisme, et philosophie des valeurs (Revue Philosophique. 1909, *marzo).*

Chide (A.) . . . . . Pragmatisme et Intellectualisme *(Rev. Ph.* 1908).

Dessoulavy (C.) . . . Le Pragmatisme. (Rev. de Phil., 1905, *junio).*

Dewey (John.) . . . Studies in Logical Theory. *(Chicago,* 1903).

Dewey (John.) . . . Logical conditions of á scientific treatment of morality. *(Chicago,* 1903).

Farges (Albert.) . . . La crise de la certitude. Etudes des bases de la connaisance et de la croyance, avec la critique du Néo-Kantisme, du Pragmatisme, du Newmanisme, *etc (Paris.* 1907).

Gilvary (E. B. M.) . . British Exponents of Pragmatism. *(The Hibbert Journal,* 1909, *enero).*

Hébert (Marel) . . . Le Pragmatisme. Étude de ses diverses formes anglo-americaines, françaises italiennes et de sa valeur religieuse. *(Paris,* 1909)

Hermant (P.) y Van de Wacle (A.) Les principales théories de la Logique Contemporaine. *(Paris, Alcan* 1909).

Hoernlé (M. R. F. A.) Pragmatism versus absolutism. (Mind. 1905 *julio).*

Huisinga (A.) . . . . The American Philosophy of Pragmatism, B. S. 1909, *enero).*

Jacoby (Gunther) . . Der Pragmatismus. Neue Balmen in der Wissenschftslehere des Anslands. Eine Würdigung. *(Leipzig.* 1909).

James (William) . . . Principios de Psicología. *(Trad. esp. de Domingo Barres. Madrid, Jorro,* 1909).

» La voluntad de creer. La inmortalidad humana. (La vida eterna y la fe). *(Trad. esp. de Santos Rubiano. Barcelona, Henrich y Cmp.,* 1909).

» L'expérience religieuse. *(Trad franc. de F. Abauzit. Paris, Alcan,* 1900).

» Les énergies humaines. Discours prononcé á la Université de Colombia. *(Trad. franc. Rev. de Phil.,* 1907, *abril.)*

» Le Pragmatisme. *(Rev. de Phil.,* 1906, *mayo).*

» Pragmatism. «A new name for some old ways of thinking.» (*Londres, Longmans,* 1907).

» G. Papini and the pragmatist movement in Italy. (*The J. of Ph. III,* 1906.)

Kallen (Horac) . . . Dr. Montagne and the pragmatic notion of value (*The J. of Ph. VI* 1909).

Lalande (André) . . . Pragmatisme et Pragmaticisme. *(Rev. Phil. 1906, febrero).*

» Pragmatisme, Humanisme et Verité. *(Rev. Phil. 1908, enero).*

Leclère (Albert) . . . Pragmatisme, Modernisme. *(Paris, Blond, 1909).*

Le Roy (Edouard) . . Sur la nouvelle philosophie. (Revue de Met. et de Moral. 1901-pag. 414).

Lorenz (Th.) . . . . Dar Verhältnis des Pragmatismus su Kant (Kantist XVI, 1909).

Lovejoy (A. O.) . . . Pragmatism and Realism. (The J. of Ph VI, 1909).

Mallet (E.) . . . . . La Philosophie de l'Action. (Rev. de Phil. 1906, *septiembre*).

Marron (W. B.) . . . Pragmatism in American Philosophy. (C. M. B X. 2).

Mentré (F.) . . . . . Note sur la valeur pragmatique du Pragmatisme. (R. de Ph. 1907, *julio*).

Montagne (W. P.) . . May á realist be á pragmatist? (The. J. of Ph. VI. 1909).

Murray (D. L.) . . . Pragmatic realism. (Mind. *Londres*, New. Series. Nr. 71)

Maumus (P.) . . . . Les Modernistes. *(Paris Beauchesne,* 1909).

Parodi (D.) . . . . . La Signification du Pragmatisme (Bulletin de la Societé française de philosophie, 1908, *julio.*)

Paulhan (F.) . . . . Antipragmatisme et hiperpragmatisme *(Rev. Phil.* 1909, *junio*).

Pelletier (León) . . . Notes de Philosopie. A propos du Pragmatisme. Le Spectateur (1909, *agosto, septiembre).*

Pierre-Peirce (C. S.) . How to make our ideas clear. (Popular Science Monthly, 1878, *enero.)* Comment rendre nos idées claires. (Rev. Ph. 1879 *enero).*

» La logique de la science. *(Trad. franc.* Rev. Ph. 1878-1879).

» Pragmatism, (Dictionary philosophy and psichology *de J. M. Baldwin. New York-Londres,* 1902).

» Wat Pragmatism is. (Monist. 1905. *abril.)*

» The Reality of God. *(The Hibbert Journal,* 1908, *octubre.)*

Prezzolini (Guiuseppe) Cos' és il Modernismo? *(Milan, Treves,* 1908)

Riley (W.) . . . . . Transcendentalism and pragmatism. *(The d. of Ph. Ps VI* 1909).

Schiller (F. C. S.) . . Humanism. Philosophical essays. *(Londres,* 1907).

» Studies in Humanism. *(Londres Macdmillan,* 1908).=Études sur l' Humanisme *(Trad. de Jankelevitch. Paris. Alcan,* 1909).

» Pragmatismo e Umanismo (Cœnobium *N. S. IV.* 1909).

» Humanism and Intuitionism (Mind, 1909, *enero*).

Schinz (Albert) . . . Anti-Pragmatisme. Examen des droits respectifs de l' aristocratie intellectuelle et de la démocratie sociale. *(Paris, Alcan-c,* 1909).

Seliver (G.) . . . . Der Pragmatismus. Archiv. (Sist. Ph. *XV).*

Sidgwick (A.) . . . . Applied Axioms (Mind. *XVI. N. S. n.º* 53*).*

Tyrrel (G.) . . . . Notre attitude en face du Pragmatisme (Annales de Philosophie Chorétienne, 1905 *diciembre).*

FÉ DE ERRATAS

Se habrán deslizado tantas y habré incurrido en tantos errores, así en la *conferencia*—cursi y vulgar—como en los *apéndices*—de erudición barata—que no quiero revisar ni registrar las erratas y los errores. Si releyera mi obra sería para tornarla á la nada de donde nunca debió salir.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE FOLLETO
EN LA LIBRERÍA DE VÍCTOR LOZANO
— SEVILLA, SIERPES, 8 —
EL XVIII DE MAYO
DE MCMX.